

•• **18.11.07, ALS, Rincón de la Palabra, Memoria Fórum**

Expresiones Culturales

Légolas

De vacas, chivas, coches y princesas...

Es domingo casi al medio día. El Parque Fundidora se prepara para recibir a Los Tigres del Norte y a más de 150 mil personas que vendrán a disfrutar su concierto. Frente al gran escenario, que recibe los últimos arreglos, la Plaza de Voz Ciudadana, uno de los espacios del Recinto, está de fiesta.

Decenas de familias están reunidas escuchando los cuentos de tres narradores-actores, provenientes de Alcalá de Henares, España. Entre el público hay algunos abuelitos y muchos adultos, pero todos se divierten como niños. En el escenario hay varias telas azules con libros; al fondo se han colocado algunos contenedores de plástico con agua, no parecen muy decorativos, así es que hacen suponer que en algún momento ayudarán a contar alguno de los cuentos.

Carmen Fernández, Juan Alfonso Rodríguez y Manuel Castaño forman el Colectivo Escénico Légolas; llevan ese nombre en honor del heroico elfo de *El señor de los anillos*, pero lo escogieron hace 16 años, cuando las películas de Peter Jackson todavía no popularizaban la novela de J. R. Tolkien.

Como el personaje que los inspira, Légolas también tiene una misión heroica que lo lleva a cruzar los mares y emprender aventuras, pero no para destruir el anillo de Saurón, sino para llevar sus cuentos al mundo de habla hispana. No llevan armadura, sino una gran imaginación, y por espadas tienen sus voces bien entrenadas.

Carmen y Juan Alfonso nos cuentan la historia de una vaca y un coche que un día intercambiaron patas y ruedas. La vaca pudo entonces desplazarse a gran velocidad, viajar y conocer pueblos y ciudades. En cambio el coche, con sus patas de vaca, comenzó a descubrir la belleza del paisaje: los caminos de hormigas, los sonidos del

campo. Pero pronto volvieron a ser un coche con ruedas y una vaca con patas; sin embargo, comenzaron a extrañarse tanto que ya no se sentían completos el uno sin el otro, de manera que volvieron a encontrarse, y desde entonces la vaca viaja en coche y el coche se detiene a pastar con la vaca.

Se suma ahora Manuel, para contar a tres voces la historia del mar que ha perdido su color. Los contenedores de agua cumplen ahora su función. Resulta que el mar se quedó incoloro y la única solución que se ve en la corte para que el mar vuelva a ser azul es: “¡Que arrojen a la princesa al mar!”, porque se supone que por ser noble tiene “sangre azul”. El público grita la consigna que le enseñan los cuentacuentos, pero Manuel dice que falta fuerza, que se nota que en México no tenemos monarquía, y nos invita a ser un poquito más “republicanos”. El público sigue el juego y grita cada vez con mayor intensidad. Unos marineros proponen alternativas menos drásticas, como arrojar mermelada de algas, pero cada vez el mar se pinta de distinto color, pero no azul. Los cuentacuentos utilizan los contenedores de agua para colorearlos con verde, rojo o café. Hasta que un marinero propone arrojar un pedazo de cielo y el mar por fin vuelve a ser azul. Por haber resuelto el enigma se hace merecedor de un deseo. En ese momento un señor del público grita con fuerza: “¡Que arrojen a la princesa al mar!”; los cuentacuentos ríen un poco sorprendidos, lo llaman “Republicano” y terminan la historia diciendo que, aunque solamente lo pensó, el deseo del marinero fue que todos supiesen que tienen la sangre roja, porque todos somos iguales.

Tras contar nuevamente a tres voces un cuento sobre un coche blanco que es parte de la familia y que duerme en la misma cama de los papás y los lleva a donde quiere y se va a la gasolinera con sus amigotes, Juan Alfonso cuenta, como si él mismo la hubiese vivido, la historia de Lucía Galindo, una niña que a los 8 años le enseñó lo que era estar enamorado, que es algo así como estar enfermo, volverse tonto, perder la cabeza y entregar el corazón. El público sigue y festeja con mucha emoción todas las andanzas de este niño que descubre el amor con una bofetada y un beso.

Para finalizar su presentación, Légolas hace un canto-cuento: “Sal de ahí chiva, chivita, sal de ahí que hoy es San Juan”, al que se le van agregando personajes, mientras el público canta cada estrofa.



Las pruebas de sonido de Los Tigres del Norte se escuchan cada vez más fuerte, la sesión de cuentos con Légolas ha durado más de lo programado. Sin embargo, público y cuentacuentos se encuentran gozosos. Heber Banda, curador del Rincón de la Palabra, toma el micrófono para agradecer al grupo español su participación en el Fórum; esta función ha sido la última. El público sube al escenario para despedirse de mano a los cuentacuentos, pedirles autógrafos y tomarse fotografías.

Ha sido una mañana divertida y emotiva.

